

CLARITO

PERIÓDICO GRAN DECIDOR DE VERDADES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1 peseta
Número suelto. 5 céntimos

Redacción y Administración:

Plaza de la Corona, n.º 25, 2.º, 2.ª

No se devuelven los originales

La correspondencia debe dirigirse al Administrador

Anuncios y comunicados a precios convencionales.

FALTA DE MEMORIA O LO QUE SEA —

AL SR. TORRAS

V. señor Torras a pesar de sus diferencias políticas tenía mayoría en la Comisión de Hacienda para la formación del presupuesto que rije este año y a nosotros nos consta que le fué presentado en su casa por el Presidente de la Comisión señor Robert y V. **PRESTÓ SU CONFORMIDAD**; y ahora pretende engañar a los vecinos, (aun que pocos le creen, ya que todo Granollers está convencido de su poca seriedad), manifestando que dicho presupuesto es un desastre, cuando V. **PRESTÓ SU CONFORMIDAD ANTES DE LA RUPTURA**, ¡que frescura!

(De un artículo de CLARITO de 23 Mayo 1915).

Hombre inconciente y fatal

PARA GRANOLLERS

Es inconciente aquel que promete y no cumple los deberes que le han impuesto sus electores, es inconciente aquel que en política varía cada día de modo de pensar, es inconciente el que en plena sesión lanza palabras que no cumple y hace como los chiquillos que hoy dicen que sí y mañana dicen que no; así es el señor Torras quien ha variado cada día de camisa. ¿Qué ha hecho el Sr. Torras durante los años que ha administrado? Nada, absolutamente nada, más que hacer oposición a todo aquello que ha sido o debería ser bueno para Granollers; el Sr. Torras, como hemos dicho otras veces, fué quien propuso la sustitución de los consumos, y después de aprobada esta, es uno de los más fervientes opositores a la implantación de tal sustitución.

Cada día nos convencemos más que para Granollers nada ha de hacer dicho señor, su único fin es incitar odios y venganzas. ¿No les parece a las personas sensatas, que es ridículo que vaya cada día a ciertas esferas oficiales a quejarse del Alcalde cuando él, el Sr. Torras, es el estorbo más grande que tiene Granollers, donde no podrá hacerse nunca nada bueno mientras se dé la alternativa a este hombre?

No hemos entrado nunca a hablar de los hermanitos, monaguillos y apuntadores de Torras, ya que estos son unas plantas exóticas hoy trasplantadas a Granollers y no vale la pena de ocuparse de ellos; ya se marcharán el día que se convenzan que nadie les hace caso. Hubiéramos estado de enhorabuena si hubiesen podido lograr lo que pretendían, ¡pobre Granollers! ¡pobre distrito!

Aún hay quien medita y quien guía por el buen camino a los electores de este distrito. Aquellos señores están perdiendo el tiempo miserable-

mente; aún cuando viniera el partido liberal tampoco sacarían nada, porque ni son liberales ni son nada, no pertenecen a ningún partido, no tienen más partido que el suyo propio, el de sus conveniencias, provechos y antojos como el mismísimo señor Torras.

El Sr. Torras ha variado ya tanto que ha perdido la confianza de los electores y de aquellas personas que se precian de independientes y sensatas; recuerde este señor el refrán: «Dime con quien vas y te diré quien eres». Está V. engañando a los incautos y engañándose a sí mismo, pues apoyado única y exclusivamente por los hermanitos y ellos por V., ¿se creen que harán algo? Nosotros y los demás que no tenemos confianza con V. y mucho menos con los hermanitos,—que somos muchos—avisamos a los engañados—que ya son pocos—para que no se dejen embaucar más.

¿No vé V. que está haciendo el ridículo delante el pueblo: que hasta

los que le siguen se burlan de V. considerándole solo como un inconciente, como un desplazado, como un hombre dominado por el espíritu de mando y nada más. Los mismos que delante le alaban, detrás están tomándole el pelo. Si continúa así será digno émulo del *Noy de Tona*.

V. quería, Sr. Torras, que hicieran al hermanito Diputado aún que fuera solo y exclusivamente por Tagament y podría ir V. allí de campanero lo que sería para V. un gran remedio para mejorar la neurastenia que padece, y Granollers no le tendría como vecino y renacería la paz y no sería V. el culpable de su retraso.

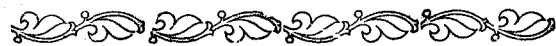
Quizá después a su regreso, una vez restablecido, aún podría ser un buen patricio para Granollers, en lugar de ser como hoy un hombre fatal para el régimen y para la marcha administrativa y para todo aquello que tiende a mejoras del pueblo que tanto dice amar. (Hay cariños que matan).

Se acerca la hora, quédese en casa, retírese si no quiere que para el bien de V. le retiren, procure mejorar la situación de sus obreros que mucho lo necesitan, y en lugar de decir de V. que es un hombre sin corazón, quizá entonces se cambie; arrepentido y amoroso obtendrá el cariño y amor de sus obreros y las alabanzas de sus conciudadanos.

No sea V. tan impetuoso, tenga calma y reconcentrando sobre sí mismo en la soledad, piense y dígame: ¿Qué he hecho yo para Granollers durante los seis años que he gobernado? ¿Mis hechos, mis iniciativas, mis planes donde están? Forzosamente tendrá que contestarse a sí mismo: En ninguna parte. Si quiere ser justo, si quiere decir la verdad de lo que piensa, tendrá que convenir con nosotros que sus sueños de gloria se han evaporado, que V. no es digno de monumento ni mausoleo alguno; que solo contando con el perdón de sus convecinos, conque olviden estos que ha sido

V. fatal para su vida colectiva, solo así, puede esperar en gracia al olvido que le echen a la fosa común y gracias.

El perdón y el olvido son sus únicas esperanzas.



¿Se puede vivir?

Esta pregunta, que con inusitada frecuencia sale de los labios del protagonista de una graciosa y popular zarzuela, es la que debemos repetir los que vivimos o milagrosamente vejetamos en esta población, que ingenuamente hablando, tanto por su manera de ser como por el anómalo modo de sentir, parece que sobre la cabeza de sus galvanizados moradores se cierne una cons telación morbosa, de efectos tan perniciosos, tan destructores, que mejor que una población cuerda y sensata se asemeja a un pueblo primitivo, sin alientos para orientarse de cara al perfeccionamiento o progreso, al contrario, guarda alguna reminiscencia o brote de incultura, amparada, protegida y regulada por quienes sienten verdadero empeño en que permanezca estacionaria en evolución, sin duda por la cuenta que les tiene.

En todos los órdenes de su engranaje social, campea el más desesperante abandono, la más aleve incuria, manantial inagotable de disgustos y sinsabores, cuyos efectos dan cuenta, y son el patente resultado del lamentable atraso en que nos hallamos sumidos.

La añeja falta de energía y de entereza nos ha conducido al estado de nerviosismo e indiferencia en que nos hallamos; estado excepcional que perderá, puesto que por ningún lado asoma la esperanza salvadora de regeneración o enmienda.

Entre nosotros, el principio de autoridad permanece en un estado poco menos que latente, por no decir completamente olvidado.

Consecuencia de ello, son el escaso respeto a las Ordenanzas Municipales hoy vigentes, la carencia de las más rudimentarias nociones de higiene, el punible abandono del problema de la mendicidad, el olvido incomprensible de la instrucción primaria, que a cargo de profesores idóneos y laboriosos no dá los sazonados frutos que produciría si fuese algo atendida, si no fuere considerada como un engorro, un gravámen o una rémora supérflua. Los modestos emolumentos que cobran, si los cobran, los sufridos profesores titulares, desearían destinarse a satisfacer otras *atenciones* más precisas o más directamente relacionadas con la política, con lo cual, el número de analfabetos irá

en progresión ascendente y los tuertos o los que sufren estrabismo, podrán seguir disfrutando de las delicias del poder.

Es tan directa la *protección* que se dá y se ha venido dando a ciertos establecimientos de enseñanza, de muchos años a esta parte, que últimamente gobernando los demócratas acéfalos, hubo quien dándose las de jefe de una mayoría que se jactaba de ilustrada, conociendo las misérrimas condiciones que reúnen los edificios destinados a escuelas públicas, tuvo la *piramidal* idea de proponer y ¡oh sarcasmo! obtuvo la concesión de un crédito destinado a subvenir las necesidades de una escuela particular, que no hacía falta, que nada resuelve y que no tiene a nuestro modo de ver, más finalidad que convertir el citado centro, en tierno plantel de párvulos, que mañana, en prueba de agradecimiento, engrosarán las filas del omnipotente jefe de la democracia de agua y anís.

La religión, que debe ser respetada por todos, sean cuales fueran los ideales que el individuo profese, en nuestra villa se ve tratada con inesplicable desdén y en alguna ocasión ha servido de voraz pasatiempo a algunos mal aconsejados que frecuentan ciertos sitios de recreo más o menos lícitos.

Lo único que en nuestra población había permanecido inmune, lo que las salpicaduras del arrojito jamás habían conseguido manchar, era la justicia, más, ¡oh cruel desengaño!, sea por pertinaz contagio, sea por la atmósfera viciada en que se vive, según venimos exponiendo, es lo cierto que esta sagrada institución ha tenido que sufrir las irrespirables emanaciones del mal; que atajado a tiempo y con justa y ejemplar severidad, nos ha librado de una vergüenza moral.

Gracias a las justicieras medidas tomadas, la fulgurante luz de la justicia brillará con potente intensidad, cegando a los desdichados que con su punible proceder han tratado de (a manera de pantalla) obstruir el paso de los vivificadores rayos inmarcesibles de verdad.

Conocidas las causas, que someramente señalamos, y qué resultan en desdoro de nuestra población, ¿porqué no oponemos a las mismas el remedio o panacea a que evite su destrucción? ¿No dedemos cejar hasta que en vez de preguntar si *¿se puede vivir?* como hace el personaje de la zarzuela, podamos contestar con orgullo, por haber mejorado el estado moral de la población, ¡Se vive!



Remitido

Sr. Director de CLARITO.

Muy Sr. mío y de toda mi consideración: Agradeceré a V. se sirva dar cabida en el periódico de

su digna dirección, a las siguientes líneas que me veo obligado a publicar para desmentir conceptos que según *El Día Gráfico* vertió el señor Mir i Miró en la última sesión de la Diputación Provincial.

Esperando verme complacido por V. Sr. Director, le doy las más expresivas gracias.

Granollers, 16 Junio de 1915.

FRANCISCO TARDÁ Y CARRENCÁ.

Dice *El Día Gráfico* de hoy al dar cuenta de la sesión que ayer celebró la Diputación Provincial refiriéndose al Sr. Mir y Miró: «Dice que el administrador de Consumos, hasta que estos fueron substituidos era el hijo del Alcalde».

Dice que el Administrador de Consumos debe todavía tres mil pesetas al Ayuntamiento que preside su padre».

Es falso que yo haya sido nunca Administrador de Consumos. He sido Fiel de Consumos varias veces y durante la Alcaldía de mi Sr. Padre solo lo fui de Enero a Abril de 1914.

Es pues también falso e injurioso el que se diga que yo como Administrador de Consumos deba todavía tres mil pesetas al Ayuntamiento que preside mi padre.

Si por cuestiones políticas, o por desavenencias de criterio quieren apurarse todos los medios contra mi Sr. Padre, no es serio, decente, ni honrado inventar cuentos y falsedades diciendo que su hijo ocupó un cargo que jamás ha ocupado y que debe aún una cantidad al Ayuntamiento el hijo del Alcalde.

Ya ve, pues, el Sr. Mir y Miró, que es, según *El Día Gráfico*, quien aseguró tales falsedades, cuan mal le han enterado los que así lo han hecho, pudiendo deducir de tales insidias, de las que protesto, el fin que los tales se proponen y darle clara idea de los reprobados medios de que se valen.—FRANCISCO TARDÁ Y CARRENCÁ.

C I N E

Cierto músico muy aficionado al violín, de aquellos que saca raja de donde puede, pues lo mismo le importa, si necesita una colocación, que se la den en la Lliga o en la Casa del Pueblo, anda muy atareado y decididor, blasfemando, insultando y criticando por las mesas de café, por las calles y las plazas a personas mucho más dignas que él.

Le advertimos que se comprima, y ponga sordina a su bombardino, y deje flojas las cuerdas de su violín, de lo contrario le haremos tocar un vals obligado de flauta, y que él ya conoce, titulado: «Corrupción de menores».

No negaremos que el título tiene algo de sícalptico, pero aún no lo es tanto como su autor y ejecutor, quien se cree por su audacia, bella figura, mucha lengua y pocos hechos, que puede hacerlo y decirlo todo.

Oído a la caja, señor músico, de lo contrario levantaremos el velo que hoy cubre tus livianas carnes y no te quejes entonces de que hasta los perros te ladren. Avisado.



Si bien en un principio había causado cierto temor la herida que un perro vagabundo causó a nuestro paisano D. Delfín Busquets, hoy sanada la herida se halla fuera de peligro. Lo celebramos.



¿Qué le pasa al simpático, valiente i finchado Sr. Puntas, que parece va *minso manso* y cariacontecido? Esto preguntábamos a un su muy amigo y nos contestó: TÉ LA PASSA.



Según hemos visto en los periódicos de la capital, el radical Sr. Mir y Miró, en la sesión que celebró la Diputación Provincial el día 15 del corriente, habló largamente sobre la administración municipal de Granollers; tanto dijo, tanto expuso, tanto dejó entrever, tanto impresionó a los demás diputados, que todos lloraban a lágrima viva, mientras el Sr. Torras, que asistía a la sesión con los Sres Boét y otros, se reían a más y mejor.

Uno de los acompañantes de Torras, el más pequeño, le dijo al oído: — Que bien va todo esto Sr. Francisco; V. que ha gobernado a su antojo durante más de seis años, V. que verdaderamente es el responsable del actual estado de Granollers, V. que no quiso pagar el gas, causa del mayor déficit, V. que...

Torras, alarmado y mirando a todos lados, le interrumpió:

—Calla!, calla!, que podrían oírnos.

—No tenga cuidado; pero que V. tenga la culpa y que los otros pasen la pena, es muy cómico.

—Calla! calla! hombre. que podrían oírnos.



El Sr. Mir y Miró dijo en el curso de su discurso que de seguir las cosas así es inminente que el mejor día haya en nuestra población un motín, una revolución.

¿Que mal le han enterado a este Sr! ¡como abulta ciertas cosas la distancia!

¿Quien ha de hacer esta revolución? ¿quien ha promover este motín? ¿y contra quien ha de ir dirigido?

Si estuviera mas enterado el Sr. Mir sabría que a menos de que se subleven los obreros de la fábrica de Torras, o de que se amotine el pueblo contra este Sr, cansado ya de sus desplantes, y del daño que con sus disparates va causando, no sabemos que motín ni que revolución hay que temer.

Creanos el Sr. Mir; para tratar ciertos asuntos para hablar de una población y no caer en el ridículo, se debe conocer la verdadera situación de la localidad que se quiera atacar, no basta fiarse de gente partidista a quienes poco les importa poner a la pícota su población, mientras puedan lograr sus bastardos fines.



El Sr. Torras, quizá apretado por sus pocos secuaces, ha publicado en el *El Demócrata* un artículo titulado «Planys de Faritzeu» que no hay por donde cojerlo. No dice nada, solo hemos entendido que quiere mandar, que su finalidad es mandar, que nadie sabe gobernar sino él, que es el único capaz de regir i gobernar Granollers (**considerant-nos prou forts i prou aptes**) él, el Quico, el hombre que ha gobernado durante seis años sin hacer nada, sin demostrar aptitudes de ninguna clase ahora nos sale que son *prou forts y prou aptes* y que *creiem esser prou per que se'ns respecti i qui sap si per a imperar*.

Vamos, Sr. Torras, está V. muy de guasa, se vuelve V. guasón como su amigo D. Armario. Su artículo como a broma pudiera pasar, pero nada más.

¿V. fuerte? ¿V. apto? ¿V. volver a imperar? No no puede ser. Por lo que V. más ama no lo intente; sacrifícase V. una vez por Granollers, que se lo agradecerá de veras. ¿Volver V. a imperar? ¡Dios nos coja confesados si a tal llegara! Por

Dios, Sr. Torras, ¡piedad! ¡piedad! para este pueblo desgraciado que ningún mal le ha hecho.



Nos han dicho que cierto día o cierta noche, hace ya tiempo, bajo el puente de la calle de la Aurora se extravió un *radoli de 100 andolas*, y que lo recogió una chica guapa ella, rubia ella, a cambio de un *pequeño servicio* que prestó a un él, también guapo él, aun que no rubio. A la chica, la rubia y guapa, hace pocos días que le pasó algún percance en la *Bombilla* que quizá no la dejará ser mas guapa; a él hasta ahora, que separamos, como a percance, verdadero percance no le ha pasado ninguno, si no fuera las consecuencias de aquel servicio.

Realmente el asunto es algo *turbio* ¿no es verdad Sr. D. Armario? ¿No podría V. aclarárnoslo?



¿Que guasón está *El Demócrata*!

No me causan pavor.... dice él, podría acabar la décima, pero quizá no la recuerda y vamos a decírsela:

No me causan pavor
vuestros semblantes esquivos;
jamás ni muertos ni nivos
humillarán mi valor.
Yo soy vuestro matador
como al mundo es bien notorio,
si en este alcázar *mortuorio*
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa que os espera
otra vez Mario Tenorio.

Y entonces nosotros contestaremos tan tranquilos, tan guasones, tan... lo que V. quiera.

Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.



¿De verdad Sr. Boét, director de *El Demócrata*, que somos guasones al decir que si no han sabido administrar la gente de carrera, los propietarios y los fabricantes, podría probarse si lo hacen mejor los obreros?

¿A esto le llaman pescar con caña? No, no tengas cuidado, no vamos a tomarte el oficio, es cosa demasiado engorrosa y sin ningún provecho; ya sabes lo que dicen: «pescador de canya pescador fam». No tengas miedo a que te suplantemos en tan productivo negocio, lo dejamos para ti, querido

En cuanto a lo que dijimos lo repetimos y estamos dispuestos a probarlo, si los ricos, los industriales y la gente de carrera han dado chasco, han resultado hueros; creemos debería probarse a los obreros, que entre ellos hay gente de muy buen criterio y mucha honradez, capaces de gobernar a ti como de gobernar a Granollers, si señor lo decimos y lo sostenemos a pesar de tus *diplomáticas* gacetillas.

Cuantas cosas hace decir y hacer el miedo ¿no te parece amiguito?

Y quizá aún más que a ti, le daría esto miedo a tu inseparable Torras ¿verdad?

¿Está claro esto?

CORRESPONDENCIA

«Reporter» de *La Comarca*, Granollers.— Ojo, ojo y mucho ojo. Recuerde V. aquello de «La Verbena de la Paloma: «Julián que te pierdes». Va V. por muy mal camino reportese, señor reporter, o sinó tendrán que salir empedrados, calles de Fomento, convenios, tratos, tapujos y muchísimo que tenemos en cartera. ¿Conoce V. la «Electra»? ¿no? ¿porqué está prohibida? Vamos, no sea tan escrupuloso, léala y fijese en el tipo de Pantojas, donde verá V. su mismísimo retrato, y peocure V. no hacer su fin y no se queje que ya estaba V. avisado y nosotros no avisamos dos veces.

Tip. de J. Joseph.—Granollers.

Máquinas para Coser y Bordar

Wertheim



Son conocidas en todo el mundo por su marcha silenciosa, su perfección incomparable, su afinación extremada, su mueble elegante. Reunen todos los perfeccionamientos más recientes, y constituyen un artículo de primera calidad.

La Wertheim "Rápida"
es la reina de las máquinas de coser.



Pídanse CATALOGOS y prospectos gratis

Aviñó, 9 : BARCELONA

Representante en esta población JUAN
ENTRAIGAS, Plaza de la Corona, 25, 2.º 2.ª

Disponible

CLARITO

Periódico gran decidor de verdades

Número suelto 5 céntimos